



Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal de Promoción y Difusión
Pública del Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/85/>

Editorial

En las muy difíciles circunstancias que vive nuestro país, consideramos que es nuestro deber, como miembros activos de la comunidad universitaria, acercar nuestra posición sobre el presente y el futuro de la universidad.

El punto de vista que hoy manifestamos, compartido por quienes estamos comprometidos con el quehacer universitario, ha sido largamente meditado y contrastado con decisiones y acciones asumidas desde la máxima conducción, así como sometido al debate entre quienes, como alumnos, docentes, investigadores y administradores, hemos asumido desde hace años responsabilidades en esta Facultad, la cual, vale la pena recordarlo, fue punto inicial de la institución.

Sabemos que la nuestra, como la mayoría de las universidades públicas, debate su destino atada a la crisis de financiamiento y a las políticas de ajuste que conlleva el actual rumbo económico; sin embargo, no vemos que la coyuntura nos exima de rectificar la inercia que en los últimos años marcó el rumbo institucional y nos puso al borde de una singular y peligrosa parálisis que hizo comprometer nuestro destino.

No obstante que esa preocupación orientó el debate y priorizó las posiciones que manifestaron encauzar y ordenar las prioridades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, la realidad es que la falta de convicción para llevar adelante la anunciada y necesaria transformación nos encuentra en la peor de las situaciones, ya que la retórica se ha instalado como factor disuasivo de las definiciones que son imperiosas para una saneada política universitaria, permanentemente reclamada tanto al interior como al exterior de nuestra Casa.

Creemos que, por omisión o convicción, se ha abierto un espacio en el que el poder se dirime entre dilemas tales como libertad de pensamiento vs. eficiencia, u oposición a las políticas de ajuste vs. implementación de criterios de racionalidad

Este tipo de pensamiento, en esencia de fuerte contenido autoritario, nos somete a una innecesaria y negativa segmentación, situación que por definición conduce a la ingobernabilidad o, en su defecto, a la exclusión del segmento no elegido.

Por eso hoy, en medio de un proceso de clara destrucción de las instituciones del que la universidad no está excluida, pensamos que es necesario recrear un liderazgo que sume y no que fragmente, que se sirva de los resortes de la institución plasmados en sus órganos de gobierno, que hoy parecieran vaciarse de funciones y significación, por un lado, por los mismos vaivenes de las decisiones; y, por otro, por la acción deliberada de quienes apuntan a reemplazarlos por pseudo democratizaciones o bien por las llamadas decisiones participativas, sin reconocer que la participación está en la esencia del cogobierno que hoy reina.

Pero lo que resulta aún más grave es la apertura que se da a sectores que no encuentran límites en la figura de quién debe mediar entre todos los intereses de la comunidad y enarbolan sus genuinas reivindicaciones como un pensamiento único que no admite el menor disenso.

Sabemos que las antinomias han sido trampas del devenir argentino y por eso no las aceptamos.

Queremos una universidad que sea solidaria con la situación de su pueblo, que afecte sus recursos para, con equidad, dar lugar a todos sus hijos, que ayude a recuperar la formación que supimos conseguir y que hoy se ha perdido, no sólo por falta de recursos sino también por el facilismo y la inercia de la educación que ha sido desbastada, que nos permita disponer, con responsabilidad, de las herramientas que den a los estudiantes las posibilidades de inserción laboral y de ser actores sociales comprometidos con el medio.

Porque somos la universidad, porque sabemos que sólo pocos pueden llegar a ella por el esfuerzo de toda la sociedad; porque nos negamos a vaciarla, porque queremos tener más y mejor política universitaria, porque creemos que sólo la racionalidad de una buena administración es fuente de equidad; porque debemos asumir que conducir es buscar el bien de un colectivo mayor que complacer lealtades; por eso es que una vez más, pero hoy con mayor afán, creemos que se requieren decisiones urgentes de todos quienes tenemos responsabilidades de conducción, que atiendan todas las necesidades y voces, que nos permitan corregir el rumbo ya que si enderezamos finalmente el sendero así, y sólo así, tendremos la fuerza para enfrentar las acciones que intenten acotar nuestro futuro.

Sólo desde el compromiso con cada realidad particular, cumpliendo con nuestras responsabilidades en cada lugar de trabajo e intentando superar nuestra propia crisis, aportaremos al bien común que es, hoy por hoy, la única salida que tiene nuestra Nación.

*Haydée J. Pérez
Decana*